
La cultura artística y su impacto en el desarrollo local ***Artistic culture and its impact on local development***

Pavel Ernesto Arribas Llópiz

Yakelín Gómez Morales

Aida María Torres Alfonso

Universidad de Villa Clara, Cuba.

Correo(s) electrónico(s):

cm6pa@frcuba.cu

Recibido: 5 de septiembre de 2019

Aceptado: 8 de noviembre de 2019

Resumen: La educación tiene como encargo social formar hombres y mujeres que se apropien de los avances de la Revolución Científico-Técnica, portadores de valores éticos y estéticos, cuestión que revitaliza los procesos de transformación social, mediante el cual tiene lugar la transmisión y apropiación de la cultura. El trabajo que se presenta es una experiencia pedagógica a través de talleres de cultura artística como vía novedosa para el desarrollo de los sujetos con trastornos de conducta. El objetivo del mismo consiste en socializar buenas prácticas educativas contextualizadas y vivenciales con valor educativo, creativo, cultural y axiológico desde la escuela.

Palabras clave: Cultura artística; Talleres de expresión plástica; Apreciación visual; Desarrollo local.

Abstract: Education has the social task of training men and women who appropriate the advances of the Scientific-Technical Revolution, bearers of ethical and aesthetic values, an issue that revitalizes the processes of social transformation, through which the transmission and appropriation of the culture. The work presented is a pedagogical experience through workshops of artistic culture as a novel way for the development of subjects with behavioral disorders. Its objective is to socialize good contextualized and experiential educational practices with educational, creative, cultural and axiological value from the school

Keywords: Artistic culture; Workshops of plastic expression; Visual appreciation; Local development.

Introducción

El nacimiento y desarrollo de la sociedad cubana, conjuntamente con el surgimiento de su nacionalidad y cultura, ha constituido un apasionante fenómeno de los últimos siglos, y para los cubanos un desafío por preservar su cubanidad y los rasgos que la tipifican a través de la historia.

Hoy Cuba continúa siendo un punto de mira permanente del imperialismo actual, ante un mundo globalizado que despliega a su paso intencionalmente la fuerza visual de la era imágica, utilizando a su favor de forma desmedida, el avance vertiginoso de la Revolución

Científica y Tecnológica sobre los pueblos de América, y amenazando desde el prisma de un “paraíso incierto”, la desestabilización identitaria de los mismos, y utilizando el arte autóctono de los pueblos para desvirtuar los valores que atesora.

Hoy a la luz del siglo XXI todavía esta temática continúa siendo un blanco perfecto ante los desafíos complejos que enfrenta hoy la humanidad y la amenaza constante por la desestabilización del planeta no solo en términos económicos sino en el desmontaje de la cultura, ante la contradicción y lucha por la cultura de la resistencia, desempeñando un importante papel el desarrollo local, que se abre paso de manera acelerada en el mundo como expresión de una necesidad, que en cada región o país tiene su naturaleza y sus propios matices.

Desarrollo

La educación tiene como encargo social formar hombres y mujeres que se apropien de los avances de la Revolución Científico-Técnica, que sean portadores de valores éticos y estéticos y al mismo tiempo creadores e innovadores, cuestión que revitaliza los procesos de transformación social, mediante el cual tiene lugar la transmisión y apropiación de la cultura. Autores internacionales han abordado la temática de la cultura y su conceptualización, entre los que pueden citarse: Tylor (1871); Steiner (1971); Mezhuiev (1980); Harris (1981)", Ilin (1985); Giddens (1989). En Cuba, se encuentran: (Taquichel 1985); Hart, (1996); Lage (2001); Barnet (2011); García (2002); Hernández (2004); González (2015); los que refieren dentro de esta, al resultado histórico, humano, al conocimiento y la sociedad. La UNESCO (1982) considera a la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales inherentes al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Sin embargo, aunque existen intenciones desde la política del MINED en el trabajo con los estudiantes que presentan Trastornos Afectivos de la Conducta (TAC), se puede apreciar en

los que conforman la matrícula de la escuela especial William Darías de la provincia de Villa Clara, insuficiencias en el proceso docente educativo, ya que todas las acciones diseñadas en esta institución van encaminadas en lo fundamental al aspecto cognitivo, sin que cobre especial significación lo afectivo-motivacional, lo que incide directamente en el tratamiento y la evolución de los estudiantes, así como en el resultado de la institución escolar, al existir carencias en la apropiación de una cultura general, limitaciones en el cumplimiento de lo estipulado por el MINED relacionado con las adecuaciones en la organización escolar, específicamente lo relacionado con el vínculo con actores comunitarios, ausencia de un diseño integrador de actividades, visión estrecha de las potencialidades de la cultura artística y no se aprovechan todas las potencialidades que brinda el trabajo con la biblioteca escolar, los instructores de arte, los profesores de educación física que contribuyan a elevar el gusto estético y desarrollar la cultura artística de los estudiantes. Todo lo cual constituye un impedimento en el desarrollo local.

Los procesos de desarrollo local en Cuba en ese escenario suceden de una manera diferente. Los actores sociales que los despliegan no han dejado atrás la costumbre de ser tutelados por las políticas sociales estatales que se establecieron como conquistas y el auge del desarrollo local cubano aún está por ver sus mejores momentos, a pesar de que es un movimiento ascendente, aún está mediatizado por muchos elementos que lo ralentizan.

El desarrollo local es un proceso que requiere de la participación cada vez más calificada e interesada de todas las personas e instituciones involucradas en él, «Cabe definir el desarrollo local como trayectorias específicas de desarrollo que se configuran en elementos históricos, geográficos y en mentalidades, pero que no están totalmente predeterminadas, sino que se transforman y evolucionan a partir de las prácticas de los propios actores, combinada con circunstancias y coyunturas que lo favorecen» (Arocena, 1995).

El desarrollo local comunitario posibilita la mejoría de la calidad de vida y el crecimiento personal y colectivo sobre la base de acciones económicas, sociales, políticas y culturales, siendo un proceso de reconstrucción de relaciones sociales y culturales basadas en la solidaridad, igualdad y justicia, empeñada en la constitución de actores sociales

comprometidos por participar en el mismo. Ello exige crear condiciones y oportunidades sociales y culturales que permitan una participación sistemática, en especial a los grupos en desventaja social.

Lo local, que no es un elemento desechable. Se expresa en la complejidad inmediata que representa al conjunto de actores entre los que se tejen las relaciones sociales en un entorno concreto. Es la internalidad de un lugar específico, en la que se refleja lo singular como elemento esencial, desde el que puede ser superada la visión tradicional que subsume a las entidades del territorio con todas sus potencialidades en una condición de prestador de servicios, con una autonomía limitada por las tendencias verticalistas y sectoriales homogeneizadoras, que impiden el despliegue del potencial endógeno. (Garcés, 2013)

La sociedad local demanda fortalecer desde la escuela, como proyecto común, el protagonismo de la cultura como rasgo colectivo local comunitario. “La cultura es un sector esencial para generar un desarrollo sostenible, tanto económico como social, por medio de infraestructuras resilientes que están arraigadas en las situaciones locales y se basan en la historia y los conocimientos de las comunidades y los pueblos”. (Bokova, 2015:1)

Una vía que ha venido direccionándose ha sido la utilización de los talleres de arte para desarrollar la cultura artística y la cubanidad plena ponderando lo identitario, en las edades comprendidas entre 11 y 14 años respectivamente, a partir de las potencialidades educativas, axiológicas y de deleite que ofrece esta vía pedagógica como solución educativa y como forma de preservar desde edades tempranas la identidad cultural dada su importancia máxima en la educación de este tipo de escolar y su reinserción en la sociedad como sujeto comprometido con los principios de la revolución cubana.

La identidad es, en tiempos de intensa lucha de ideas, el blanco predilecto de las acciones de los centros del poder que además poseen un inmenso arsenal para sus ataques cotidianos. Ha sido un empeño constante desde los centros de poder desvirtuar la identidad. Incluso desde la visión dominante de la Teoría de la Modernización se trató de separar a Nuestra América de sus valores culturales autóctonos, aquellos teóricos, en su afán de superar el

subdesarrollo a través de las herramientas de los que lo crearon le atribuían al desarrollo un carácter unidireccional buscando justificar,

“...con estrecha visión etnocentrista, la superioridad del modelo occidental; también se le puede objetar la supuesta incompatibilidad entre tradición y modernidad, que es una idea inconciliable con una visión latinoamericana auténtica, porque niega los valores de identidad, puesto que es erróneo y perverso pensar que los valores tradicionales y modernos sean mutuamente excluyentes: por el contrario, ambos existen y conviven en distintos tipos de sociedades. Esos valores deben ser las bases legítimas del desarrollo en América Latina y sobre todo del diálogo de saberes que contribuya como sólida base al éxito de los procesos de desarrollo local.” (Garcés, 2013, p.19)

Sin embargo, esa posición desarrollista era el paradigma dominante de la época y repercutió negativamente en América Latina, Cuba no escapó a su influencia. Ante esta problemática desde el año 1939 reflexionaba el antropólogo Fernando Ortiz, citado por Suárez:

“Hay cubanos que aun siéndolo no quieren ser cubanos y hasta se avergüenzan y reniegan de serlo. No basta para la cubanidad integral tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aún falta tener la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser”. (Suárez, 1939, p.6)

Años después, en 1994, afirmaba Abel Prieto que un anexionista puede sentirse cómodo en la cubanidad de la periferia, y puede incluso enriquecerla con bromas y textos antológicos; pero le está vedada la cubanía más honda, la cubanía de la resistencia, la que acumula creación y espíritu para la Patria. (Prieto, 1994)

Como puede apreciarse, desde la profunda mirada de ambos estudiosos, el concepto de cubanía aún atraviesa por contradicciones y desafíos actuales, desde sus orígenes hasta el presente, para la realización plena de su supervivencia. Desde este trabajo, los autores pretenden abordar elementos significativos que pueden contribuir al estudio del tema.

Esto es corroborado en algunos estudios de Chacón (2002), al coincidir que el progreso moral en Cuba marca una continuidad de valores morales asociados a un conjunto de valores ideo políticos, e ideo estéticos que sustentan el paradigma social revolucionario, cuya fuente se encuentra en el pensamiento ético de avanzada, en la conciencia cotidiana o habitual de las masas y en las actitudes concretas, asumidas por estas en las diferentes esferas a lo largo de la historia, caracterizado por un profundo patriotismo, emanado desde el surgimiento de la identidad como cubanos en la lucha por la independencia de la Patria.

Los estudios realizados en esta dirección abordan otras cuestiones importantes, tales como, la significación de ejercer y preservar la soberanía y la unidad territorial, honrar a los héroes y próceres, cuidar y seguir las normas valóricas, que aseguran el bienestar común a los individuos del territorio, elementos vistos universalmente como valores patrios. Los autores también coinciden con el criterio de Abel Prieto de que la historia debe ser enseñada con hermosura. (Prieto, 2010).

Los análisis anteriores permiten concretar la idea de que el patriotismo como concepto, se constituye en el valor que hace vivir plenamente el compromiso como ciudadanos y fomentar el respeto a la nación. Por tanto, es un fenómeno histórico, cuyo contenido varía según las épocas, y se expresa mediante la relación estrecha que se establece entre el sujeto y su patria, mediando sentimientos de amor e identificación hacia ella.

A su vez, estudios de Ingenieros (1973) refieren que los términos, patria y patriotismo, se relacionan con los de nación, estado, gobierno, sin identificarse. Para este autor, el sentido de pertenencia es un componente afectivo importante, la patria no existe en abstracto, existe desde la llamada patria chica, en la escuela, la comunidad, el barrio, la ciudad.

Arteaga y Cárdenas (2009) hacen justa referencia a la permanente universalidad del concepto patria, elaborado por el pintor holandés Vicent Van Gogh (1853-1890). Este artista plástico dotado de concepciones de avanzada para su época, con un enfoque descriptivo, dibuja rasgos distintivos que unen al individuo con su Patria, a su vez hace alusión a imágenes visuales que fortalecen el concepto.

En Cuba, específicamente comienza a escucharse la palabra Patria hacia 1761, Cintio Vitier, en su obra *Lo cubano en la poesía*, refiere que historiadores como Arrate, J.M, Saco, J.A., ya utilizan el término, pero para referirse a España, aunque ya no en su acepción exacta de Madre Patria. Posteriormente, treinta años después de Arrate, Ignacio de Urrutia y Montoya, otro de nuestros primeros historiadores ya habla de *La Habana, amada Patria* y en la obra poética de Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846), lo indica ya con relación a Cuba, pero todos los ejemplos, como señala Vitier, giran en torno a, *tierra nativa, isla del imperio*. (En Jiménez, 1984)

Estudios de Antonio Núñez Jiménez (1984) apuntan a que en 1824 Félix Varela en su trabajo *Patriotismo*, escrito en Filadelfia, define por primera vez en la historia de Cuba, el concepto de patriotismo en relación a la Isla y no con la llamada *Madre Patria*. Al respecto plantea Varela: “Al amor que tiene cada hombre al país, en que ha nacido y el interés que toma en su prosperidad le llamamos patriotismo” (En: Núñez, 1982:125). Más adelante enfatiza,

“La consideración del lugar en que por primera vez aparecimos en el gran cuadro de los seres, donde recibimos las más gratas impresiones, que son las de la infancia, por la novedad que tienen para nosotros todos los objetos, y por la serenidad con que los contemplamos cuando ningún pesar funesto agita nuestro espíritu, impresiones cuya memoria siempre nos recrea, la multitud de objetos a que estamos unidos por vínculos sagrados, de naturaleza, de gratitud, y de amistad: todo esto nos inspira una irresistible inclinación, y un amor indeleble hacia nuestra Patria”. (En: Núñez, 1984, p. 125).

En este sentido Varela desde su óptica cubana también encauza el concepto utilizando los mismos recursos que el pintor postmodernista para ilustrar la Patria mediante imágenes cercanas a la memoria visual.

José de la Luz y Caballero resalta en sus ideas fundamentalmente el sentimiento y el sentido de pertenencia cuando expresó: “Hay algo para mí más importante que mi estado de salud,

el estado de mi país, yo no he visto realizados mis deseos en este particular, pero a mis discípulos les encomiendo mi patria” (En: Turner y Díaz, 1994: 5). José Martí por su parte ha señalado: *“Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”*. (En: Vázquez, 1989, p. 17)

En Martí ya se destaca el profundo componente afectivo, no el odio enfermizo a otras patrias sino a su opresor, a quien intenta ultrajar el suelo de la patria y a sus hijos. Su concepción implica una actitud ante la patria, su capacidad de apreciarla y defenderla.

Esta idea es retomada por Fidel Castro evidenciando el ideario martiano cuando expresó: *“La patria no es un concepto abstracto, la Patria es nuestro suelo, nuestra bandera, nuestro derecho al trabajo y la libertad y todo eso hay que defenderlo al precio que sea necesario”*. (Castro, 1978)

Según Pérez López, R., (2009) en sus reflexiones argumenta que:

“El patriotismo hacia la Patria es la quinta esencia del sentido de la nacionalidad. Se puede ser cubano, y demostrarlo además de varias formas, pero el patriotismo es otra cosa. Patriotismo no es el sentido, sino el sentimiento de la nacionalidad. Patriotismo es ese mágico estremecimiento que nos abarca al contemplar la bandera o escuchar el Himno de Bayamo, la veneración que profesamos por los próceres de nuestra historia y el desprecio que sentimos por quienes intenten mancillarla. Patriotismo es el inexcusable compromiso de consagrarnos en cuerpo y alma al bienestar y la prosperidad de Cuba, y por sobre todas las cosas, es luchar por defender la soberanía de Cuba.” (Pérez, 2009)

Precisamente en esos sentimientos se ha expresado a través del tiempo el patriotismo de los cubanos, esos hombres y mujeres que no se han limitado a la adoración contemplativa de la palma real, sino han dedicado su vida a la emancipación, al progreso, a la gloria de la Patria, desde Yara y Baire, como escenario histórico de varios acontecimientos que no fueron obra de la casualidad.

Vale destacar el primer poema cubano escrito en el año 1608 por Silvestre de Balboa Espejo de Paciencia, donde ya se van vertiendo los primeros sentimientos de cubanía, y como además entre la cuenca del Cauto y la Sierra Maestra comenzara la Guerra por la Independencia Nacional, donde se templaron los aceros de blancos, negros, criollos e indios y la de Liberación Nacional de 1956 a 1958 por la independencia de Cuba, pasando por la apoteosis de un enero triunfal que hace cincuenta años hizo realidad el sueño emancipador de varias generaciones de luchadores.

La historia de Cuba ha dibujado fielmente en sus páginas, la realidad desde que los criollos tomaron conciencia de su nacionalidad frente al dominio español, y se animaron a combatir como cubanos por la libertad de Cuba, con el pecho enardecido de patriotismo, aspectos reiterados ampliamente por historiadores, antropólogos, filósofos y otros pensadores cubanos comprometidos a la manera gramsciana del intelectual orgánico.

Unido a este análisis, como ya se ha venido expresando, se infiere que la comprensión del fenómeno de la lucha por la identidad cubana, ocasiona la fusión histórica entre los nexos de patria, patriotismo y cubanía. Es por esa razón, que constituye objeto de interés, dada la importancia de lograr una educación en los jóvenes sobre la base del desarrollo de la cubanía, como el sentimiento de amor hacia la patria y todo lo que la tipifique, sus costumbres, sus héroes, sus entornos naturales y culturales, las efemérides históricas derivadas de las luchas por la libertad de Cuba y todo lo vernáculo que tipifique a Cuba como país.

Las diferentes investigaciones referenciadas anteriormente argumentan que ser cubano, va más allá de nacer o vivir en este archipiélago, sino que es una relación afectiva, un sentimiento, un modo de pensar y comportarse, una manera de asumir, producir y reproducir la cultura, en toda la extensión y la belleza de lo que ella significa.

Por tanto, es un hecho que lo cubano, como también refiere Chacón (2002), entraña la insularidad, la mezcla de tradiciones, aborígenes, de diferentes etnias españolas y africanas, el influjo de lo francés, particularmente en el Oriente cubano, de lo árabe y chino, aspectos

notablemente abordados por Fernando Ortiz, en el llamado *ajiaco cubano*, fruto de la transculturación, y del mestizaje del criollo. (Suárez, 1994)

Todo lo anterior, refleja aspectos distintivos, de lo que suele identificarse como lo cubano, la cubanía y la cubanidad. La cubanía se orienta mayormente hacia los procesos afectivos que devienen de lo formativo durante procesos de gestación de la nación, la cultura, imbricados en un proceso histórico colmado de patriotismo consciente, y la cubanidad va esencialmente a la cultura propia de Cuba, tradiciones, costumbres, rasgos identitarios que la hacen única y diferente.

Respecto a ello Norma Suárez en el texto *Fernando Ortiz y la cubanidad*, plantea que “(...) *cubanidad es lo propio de nuestra cultura; la pertenencia a la cultura de Cuba, como un proceso dinámico en formación y evolución perenne.*” (Suárez, 1996, p. 8). Ante esta razón el historiador cubano Eduardo Torres Cuevas distingue la cubanía como la expresión simbólica de la Cuba sentida emocionalmente, logros, frustraciones, alegrías, penas, añoranzas y esperanzas, amor de cada cubano, dondequiera que se encuentre. (En: Anido, 2002)

La cubanía, es vista para este estudioso como Cuba pensada, deseada, aceptada o rechazada, según los modelos sociales o individuales que se asuman, y por otra parte, para el mencionado autor, lo cubano es la interacción esencial y fenoménica de las relaciones entre cubanía y cubanidad.

Por tanto, cubanidad y cubanía, presuponen dos elementos fundamentales, razón y conciencia, por ello, es que el patriotismo de los cubanos, caracterizado por una profunda cubanía desde los orígenes de la nación y la propia cultura, constituye un compromiso con la patria. Hoy, para los cubanos esto resulta un reto para su preservación, que continúa en lucha por una cultura de resistencia, ante aquellos que olvidaron su condición de cubanos, considerando por el intelectual cubano Abel Prieto que:

“(...) en las distintas etapas de nuestro proceso histórico, existen fuerzas, corrientes, tendencias que provienen de la cubanía, y se orientan en favor de la defensa del perfil

nacional, de su completamiento y profundización; y ha habido tendencias minoritarias, que se nutren de una cubanidad castrada, parten de aceptar lo más superficial y externo de la cultura cubana para subordinarse en lo esencial y convertirse, de manera más o menos consciente, en cómplices de la desnacionalización de Cuba” (Prieto, 1994)

Esta realidad conduce a expresar que los sentimientos de amor hacia la Patria, según Turner y Díaz (1994), se van formando en el hombre desde los primeros años, comienza por el conocimiento inicial del medio que lo rodea, la naturaleza, la sociedad, después pasa por el conocimiento de los símbolos patrios y de los héroes y mártires, y posteriormente, de toda la historia patria.

De igual forma, afirman que esos sentimientos se evidencian al sentir satisfacción al reconocer los símbolos de la Patria, al venerarlos, al cantar con emoción el Himno de Bayamo, además al identificarse con las fiestas, comidas, bailes, juegos tradicionales y otras manifestaciones típicas del país y al conservar y divulgar lo mejor de las tradiciones, destacando también la reafirmación del sentido de pertenencia e identificación con lo más cercano a la vida cotidiana, (la casa, escuela, el centro laboral, la comunidad), es decir, sentirse dueños del patrimonio nacional, de la Patria. Ante la importancia de desarrollar la cubanía, como componente del patriotismo, para la preservación de la nación, considera Abel Prieto refiere que:

“La nueva imagen de Cuba y del cubano se fundamenta en el rescate de los valores y virtudes realzados por quienes nos antecedieron, como defensores de la cubanía y el patriotismo, y tienen su base en la idea de la independencia, en la capacidad del país para labrarse un camino, aún contra la voluntad del imperio, y en los anhelos de igualdad y justicia”. (Prieto, 1994)

Es un hecho que la educación y la cultura por su parte, constituyen ámbitos de resignificación permanente que tocan la vida diaria y están en el centro de las transformaciones presentes, resultando urgente entender la complejidad del proceso en esta

nueva era, desde los diversos actores involucrados más allá de maestros y alumnos y las múltiples prácticas pedagógicas en los profundos cambios que se vienen realizando, para avanzar en los desafíos que se desprenden en las actuales circunstancias, y construir una sociedad más justa y más cubana, sobre la base del compromiso e identificación con la Patria.

Es importante despejar la problematización de cómo visualizar la cubanía y a su vez encontrarla en la obra de arte, apreciarla, sentirla y vivenciarla cromáticamente desde Las palmas transparentes, majestuosas e irisadas de Carlos Enríquez, o los gallos amarillos enérgicos y brillantes de Mariano Rodríguez, los Milicianos de Servando Cabrera o sencillamente la viva Ciudad en Rojo de René Portocarrero, sin olvidar las Flores amarillas de Amelia o las series de Martí y el Che de Raúl Milián, todos desbordando una cubanía efervescente de patriotismo, y enalteciendo lo cubano, y qué decir de Ernesto Rancaño con sus series alegóricas a “Cuba, su novia”, donde convergen colibríes, niñas, palmas, y un Martí majestuoso que sobrepasa los límites de la palabra, cada trazo habla, cada superposición de colores es un reto hacia una cubanía abrazadora, o quizás desplazarse visualmente hacia los Elegguá de Eduardo Roca (Choco) o las quietas y vivas Sandías de Arturo Montoto, en fin, todos desde diversas ópticas reflejando su cubanía sentida, pensada y deseada.

Conclusiones

Los autores de este trabajo consideran que la educación para desarrollar la cultura artística, no se enmarca en un proceso que se realiza espontáneamente, sino que requiere de una dirección sistemática, concediendo una gran importancia a la práctica social como factor determinante.

La práctica pedagógica ha demostrado que el maestro, por lo general, adquiere mayor preparación para desarrollar los conocimientos y las habilidades intelectuales, que, para formar los sentimientos, las convicciones y los valores, también no puede limitarse esta educación solo a la escuela, ya que es en el hogar donde los niños aprenden sus primeros

versos y rimas, patrióticos de su cultura propiamente, esencialmente su cultura local y su entorno más cercano.

Referencias bibliográficas

- Anido, L. (23 de septiembre de 2002). Cubanidad y cubanía. *Juventud Rebelde*.
- Arteaga, S., & Cárdenas, M. (2009). *El patriotismo, valor sintetizador en nuestro proyecto social*. Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela. Santa Clara, Villa Clara.
- Arocena, José (1995): *El desarrollo local: un desafío contemporáneo* (Venezuela: Editorial Nueva Sociedad/CLAEH).
- Bokova, I. (2015). *Taller para la aprobación del Plan de Trabajo de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe*. (2016-2021). Revista Cultura y Desarrollo. Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe. La Habana. (14).
- Castillo, N. (16 de febrero de 2009). *Una horrible y maravillosa memoria de la cubanía*. Revista Arte, Cultura. Disponible en: <http://www.artecult.cu>
- Castro, F. (1 de septiembre de 1978). Discurso en la inauguración del Curso Escolar 1978-1979. *Periódico Granma*.
- Chacón, N. (2002). *Dimensión ética de la educación cubana*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Garcés, R. (2013). *La gestión del conocimiento como contribución al desarrollo del municipio de Remedios*. (Tesis de doctorado), Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas Santa Clara.
- Ingenieros, J. (1973). *Las fuerzas morales*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Núñez-Jiménez, A. (1984). *Cuba, cultura, estado y Revolución*. La Habana: Ediciones Homenaje al XXV Aniversario del triunfo de la Revolución.
- Pérez, R. (2010). *El patriotismo de hoy*. Disponible en: <http://www.radiometropolitana.icrt.cu>

- Prieto, A. (2010). *Cultura y educación superior*. Conferencia en el Congreso Internacional Universidad 2010. La Habana. Cuba.
- Prieto, A. (abril 1994). *La nación y la emigración*. Ponencia) de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana. Cuba.
- Suárez, N. (1994). *Fernando Ortiz y la cubanidad*. La Habana: Ediciones Unión. Colección La Fuente Viva.
- Turner, L., & Díaz, H. (1994). *Acerca de la educación en el patriotismo. Algunas sugerencias para el trabajo en la escuela primaria* (Vol. Folleto II). La Habana: Pueblo y Educación. Cuba.
- Vázquez, B. (1989). *Educación Cívica. Quinto Grado*. La Habana: Pueblo y Educación. Cuba.